



**JOYCE FUHRMANN CIBIÉ**

**“EL PASADO DE MI  
HIJO LO CONDENA”**

Esta madre ha pasado los últimos cinco meses visitando a su hijo Pablo Morales Fuhrmann, uno de los detenidos por el denominado “caso bombas”, en la Cárcel de Alta Seguridad. A pesar de que su hijo es sindicado como uno de los cabecillas de los 14 anarquistas detenidos, es enfática en señalar que él es inocente y que es su pasado como lautarista el que lo condena.

Por: Paula Bengolea / Fotos: Ronny Belmar

**P**ablo Hernán Morales Fuhrmann fue detenido el sábado 14 de agosto de 2010, a las 06.45 de la mañana, luego de un allanamiento en su propia casa en Peñalolén, y no en una casa “okupa” como se ha señalado en la prensa.

Los cargos que se le imputan son asociación ilícita y líder de un movimiento con fines terroristas. Sin embargo, su madre afirma que en la vida cotidiana de su hijo no hay tiempo ni lugar para participar en este tipo de movimientos. “Su vida en los últimos años está muy lejos de acercarse a ese tipo de actividades”, señala enfática Joyce.

Pablo, el año 1992 fue tomado preso porque formó parte del grupo Lautaro. En noviembre de 2003 obtuvo el beneficio carcelario de salida dominical luego de cumplir más de la mitad de los 20 años a los que fue condenado. Desde entonces, firma semanalmente en el Patronato de Reos, cumpliendo de esta forma las condiciones de su libertad condicional establecida por Gendarmería.

Sentada en el living de su casa, en la comuna de Las Condes, su madre nos lee la carta que su hijo escribió a los seis días de ser detenido por el “caso bombas”: “Mi nombre es Pablo Hernán Morales Fuhrmann. Nací en Santiago hace 41 años. Hoy me encuentro detenido en el módulo de Alta Seguridad (MAS) en un régimen que implica permanecer 22 horas al día encerrado. Hasta ahora, luego de ser detenido (14 de agosto de 2010), no entiendo el motivo de mi arresto”.

Con estas palabras este hombre de 41 años y el segundo de tres hijos de esta familia intenta revelar la situación “injusta”, a su parecer, por la que atraviesa luego de gozar sólo cinco años de libertad desde que le fue otorgado el beneficio la primera vez.

Morales estudia sociología en el ARCIS y fue alumno del Colegio San Juan Evangelista en Las Condes. Fue durante esos años de colegial cuando comenzó a trabajar junto a un sacerdote del mismo establecimiento educacional en la comuna de Lo Barnechea. “El se metió mucho en el tema social y creo que eso lo llevó a conocer un mundo de pobreza, injusticia y carencias, que no conocía. En un tiempo era desesperante, porque las cosas que se le compraban, las regalaba”, afirma su madre, quien no deja de recordar el día en que tomaron preso a su hijo.

“Fue horroroso. Yo estaba durmiendo y tipo siete de la mañana mi marido me dice: ‘Despierta, que detuvieron a Pablo’. No lo podía creer. Pensé que era por causa de un parte o un choque, pero él me explicó que lo acababa de llamar Roberto Retamales, el único de todos los detenidos por este caso que conocemos, porque estuvo 11 años preso con Pablo y eran compañeros de curso en el colegio. El nos confirmó que la razón de la detención era otra. En ese momento estaban allanando su casa. Ahí quedé tratando de respirar... de no morir”, recuerda cargada de angustia.

Desde ese día, Joyce Fuhrmann, junto a su única hija mujer, Alejandra, va todos los viernes a ver a su hijo al módulo de Alta Seguridad. “Vivir el mundo de la cárcel es realmente terrible. Las visitas, las colas para

entrar... para verlo debo bajar a un subterráneo frío y oscuro. A Pablo le dan sólo dos horas de luz al día y al comienzo estuvo una semana en una celda sin luz. Esa primera semana, además, estaba incomunicado, no podíamos llevarle ni una encomienda ni una frazada”, afirma su madre entre lágrimas.

—Antes de que su hijo estuviera preso por primera vez, ¿usted sabía que él pertenecía al movimiento Lautaro?

—No. Creo que en él se fue gestando una gran rabia frente a lo que veía en esa población donde ayudaba. Sentía una gran impotencia. Además, estábamos en dictadura, donde había una violencia muy grande. El respondió a todo esto con violencia, lo que es muy reprochable, desde mi punto de vista.

—¿Cómo se contactó con el movimiento Lautaro?

—No sé... él nunca me contó nada de eso.

—¿Qué pasó cuando se enteró de que su hijo era parte del movimiento Lautaro?

—Me sorprendió. En la familia no sabíamos nada.

—Pero ustedes, ¿son una familia política?

—Para nada. Somos una familia poco común, en el sentido de que leemos mucho. En mi casa hay muchos libros y a toda esa literatura han tenido acceso mis hijos. No tenemos historias de militancia dentro de la familia. Somos de izquierda, pero no de ultra izquierda.

—¿Por qué cree que su hijo es inocente de los cargos que enfrenta esta vez?

—Porque creo en su palabra, porque convivo con él muy frecuentemente... Viene generalmente los domingos a la casa y los que no viene, va a ver a su abuela, mi madre, que tiene 93 años a Santo Domingo. Además, está

haciendo su memoria de título en sociología y vive con su pareja hace ya varios años. No veo en qué minuto ni cuándo podría haber participado en este caso. Tampoco me imagino que pudiese ser un actor tan fantástico para que nadie lo notara.

—Pero si ya fue parte del grupo Lautaro, ¿cómo le puede constar que su hijo no está vinculado a grupos anarquistas?

—Porque conozco su vida desde que salió de la cárcel. Desde que él cumplió esa condena, hemos estado todos muy unidos recuperando todo ese tiempo perdido.

—¿De qué se le acusa exactamente ahora?

—Actualmente se le acusa de ser el autor intelectual. No se le acusa de haber puesto

con Pablo detenido, no se le ha entregado a ningún abogado de los 14 detenidos la carpeta investigativa; por lo tanto, no sabemos qué otras pruebas existen.

### “UNA HORMIGA BAJO LOS PIES DE UN GIGANTE”

—¿Cómo han vivido todo este proceso como familia?

—Imagínate el sentimiento de dolor y angustia. Fuera de eso, hay un sentimiento espantoso de indefensión. ¡Cómo me defiende de esto, con qué medios...! Sientes que eres una hormiga bajo los pies de un gigante.

—¿Es como revivir una pesadilla que ya

“Vivir el mundo de la cárcel es realmente terrible. Las visitas, las colas para entrar... para verlo debo bajar a un subterráneo frío y oscuro. A Pablo le dan sólo dos horas de luz al día y al comienzo estuvo una semana en una celda sin luz. Esa primera semana, además, estaba incomunicado, no podíamos llevarle ni una encomienda ni una frazada”, afirma su madre entre lágrimas.

ninguna bomba, sino de ser el ideólogo.

—¿Por qué, cree usted, que lo acusan a él?

—Creo que el hecho de ser un hombre culto e inteligente, de provenir de un medio social más alto que los otros y de tener estudios, le jugó en contra... ¡Desde cuándo eso es condenable! El hizo un esfuerzo muy grande para reinsertarse en la sociedad. En este caso es su pasado el que lo condena. No me cabe ninguna duda de eso.

—Se informó que se le detuvo en una casa “okupa”.

—No es así. A mi hijo lo sacaron de su casa. Incluso entraron a detenerlo rompiendo la puerta de entrada. Esa mañana a Pablo le pegaron mucho y se lo llevaron a la comisaría.

—¿Qué pruebas tiene la justicia para culparlo como ideólogo del “caso bombas”?

—Las pruebas que se mostraron en el momento de la formalización son muy débiles. Hay llamadas que le hace su pareja, Ingrid, quien le pide que traiga a la casa carbón para el asado. Otra llamada utilizada como prueba es cuando lo llama una amiga para pedirle que le cargue plata en el celular. Hasta el día de hoy, cuando ya llevamos casi cinco meses

había vivido?

—Claro, además ahora es todo tan injusto, con tanta maldad. Parece que no les importa deshacer vidas. Es como una aplanadora que pasa por sobre las familias. Es como una moledora de carne que me está destrozando. Es un dolor inmenso.

—¿Usted cree que con la condena anterior él tomó conciencia de que la vía de la violencia no es la adecuada para lograr sus fines?

—Hay un párrafo de su carta que dice: “El largo tiempo transcurrido tras las rejas no fue en vano, me hizo mirar la vida de un modo diferente a cuando ingresé a prisión a principios del año 92. Así a partir del ‘95, intenté implementar esta nueva visión del mundo, ya alejado por opción y convicción de todo tipo de actividad subversiva. Ya no creo en ese camino, no quiero involucrar mi vida en un camino que produce nada más que dolor y problemas para mi vida y la sociedad...”.

—¿Cómo es la relación con su hijo?

—Es una relación muy cercana, de mucho respeto y cariño.

—¿Cuál era la rutina diaria de Pablo antes de ser detenido?

—El vive con su pareja desde hace seis años pero sé que se levantaba todas las mañanas temprano para ir a trabajar todo el día en una imprenta. Ahí estaba hasta las siete de la tarde. Existen las tarjetas donde marcaba su asistencia con horario. Trabajaba ahí desde hace tres años, con contrato indefinido. Incluso dentro de ese contrato se especificaba que debía trabajar dos sábados al mes.

—¿Cómo se han comportado sus compañeros de trabajo y jefes ante todo esto?

—Le han dado todo el apoyo. Saben que él es, no lo pueden creer y le tienen guardado su puesto de trabajo, porque saben que va a salir. Nosotros les hemos dicho que él saldrá en ocho meses o un año. Ojalá sea antes.

—¿Y están dispuestos a colaborar con la investigación si la justicia lo requiere?

—Todos están dispuestos a ayudar. Incluso me han llamado sus profesores de la universidad. Todos me han ofrecido toda la colaboración que necesitemos. Los padres de la iglesia donde va Pablo, también han hecho presente y lo fueron a ver a la cárcel. Hemos recibido un cariño inmenso y es porque él se ganó ese cariño.

—¿El conocía a algunos de los otros detenidos?

—Sí, a dos que habían estado antes presos con él. Se estuvieron viendo las caras durante años en la cárcel de Alta Seguridad.

—¿Qué opinión tienen ustedes del fiscal Peña y de cómo ha llevado ese caso?

—Curioso, por decir lo menos. Creo que actuó con precipitación. ¿Por qué?... Por qué alguien lo presiona. ¿Quién lo presiona?... Sé. Creo que esto es algo improvisado y que es muy peligroso, porque cuando te precipitas puedes culpar a un inocente como le pasa a mi hijo. Muchas veces también verdaderos culpables siguen libres. También es raro que el fiscal Armendáriz, que lleva la causa por cinco años, no haya tomado un detenido a nadie. Siento que aquí hay una sed de poder del fiscal Peña.

—Se ha dicho que los jóvenes involucrados en el “caso bombas” viajaban reiteradamente a Bolivia y que desde allí habrían traído los explosivos.

—Pablo no puede salir de Chile, está arraigado desde el año 92.

—Si usted considera que fue un error la detención de su hijo, ¿qué opinión tiene frente a los otros detenidos?

—No tengo idea de quiénes son. Las bombas existieron. Pienso que los que hicieron las bombas fueron jóvenes sin experiencia. Tiene que existir justicia e igualdad para todos, pero corresponde hacer eso con atropellos. ■